

Complemento al Testimonio:

He experimentado el milagro en mí misma.

Dios me dio la gracia de mirarnos a nosotros, las personas, y a nuestro mundo "terrenal" a través de Sus ojos.

Recuerdo que, al día siguiente tras el milagro, cuando iba a trabajar y me cruzaba con la gente por la calle, sólo pensaba en ellos: „Espíritu”, „Hijo de Dios”. Sentía en mi corazón un gran amor por la gente, un amor sin límites y una gran paz en mi corazón. Es como si Dios quisiera mostrarme cuánto nos ama. Entendí que nos ama a todos, a cada uno de nosotros, sin excepción, nos ama por igual. Todo ser humano, sin excepción, tiene idéntico valor para Él. A Sus ojos, ningún hombre vale más que otro. Cuando miraba a otras personas, sentía en mi corazón la gran sensibilidad que siente un padre cuando mira a su hijo.

Dios me permitió experimentar aún algo más. Como si al día siguiente del milagro sintiera en mi pecho, como si hubiera un gran vacío con bordes dolorosos, así más tarde esta sensación desapareció y apareció otra cosa. Sentí en mi misma una dimensión diferente, sentí una esfera celestial en mi pecho, escuché la voz de Dios en mi corazón. Una experiencia increíble que duró varios meses. Un día, perdí este cielo en mí misma. Físicamente, sentía que mi alma "se apagaba", se volvía negra. No sé por qué ocurrió. No sé si hice algo mal o si fue la voluntad de Dios, eso no lo sé.

Creo que esta experiencia celestial fue posible porque Dios limpió mi alma. Tal y como he descrito en mi testimonio, me volví "pura". Quería hacerme consciente de nuestra identidad humana a través de ello. Quería que mirara a la gente a través de sus ojos.

Como resultado de mi existencia en una realidad extremadamente diferente, la celestial, contemplé en todo su resplandor un extremo diferente, la realidad terrenal en la que la humanidad está atrapada. Dios "despertó" en mí los cielos y esto me hizo sensible a la realidad infernal en la que existe la gente. Sentí una gran conmoción. Es como si alguien del cielo me hubiera arrojado al propio infierno.

En mi corazón sentí un amor inconmensurable por Dios, tenía el cielo en mí, y contemplé tanta maldad a mi alrededor. No nos damos cuenta de la realidad "deformada" en la que vivimos. Nos parece que esta realidad es algo normal. Como suele decirse coloquialmente: "el mundo es lo que es y nunca cambiará". La verdad que he visto es que vivimos en una realidad infernal a la que no somos sensibles. Hemos perdido esta sensibilidad porque estamos empapados en el pecado. ¡No "sentimos" a Dios! Y Él está justo al lado. A pesar de que nos movemos, vivimos y estamos en Él, hemos dejado de sentirlo con cada célula de nuestro cuerpo. Él nos llama "¡Estoy!", pero no lo oímos. El pecado nos ha separado de Él como si fuera un cristal insonorizado. ¡Pero Él siempre está a nuestro lado! No le vemos ni le oímos, pero Él nos ve y nos oye a todos, y sufre mucho por lo que nos ha sucedido.

Sentí el corazón de Dios y contemplé a la gente a través de sus ojos.

Sentí el enorme amor y respeto del Señor por CADA hombre y, al mismo tiempo, experimenté cómo es tratado por nosotros. ¡No os dais cuenta de lo sensible que es Dios incluso al más mínimo pecado! Lo he experimentado en mí misma. De hecho, cada vez que abrimos la boca, insultamos a Dios.

Recuerdo que era tan sensible al más mínimo pecado en situaciones ordinarias, aparentemente cotidianas, que no podía "funcionar normalmente". Al ver u oír cualquier pecado, sentía como si el infierno asaltara esta esfera celestial que había en mí. Además, me sentía como si alguien sostuviera mi corazón con las dos manos, así que muchas veces simplemente no podía respirar. Me asfixiaba como resultado de este abrazo en mi corazón. Este mal atacó mi alma y mi corazón para destruirlo, para envenenarlo.

Recuerdo una situación en la que pasé por delante de dos mujeres que hablaban de alguien en la calle. Escuché tres frases de esta conversación. Nada distinto de no pareciera una conversación normal. Pero yo, como era capaz de experimentar cómo lo oye Dios, en lugar de tres frases, oí tres blasfemias contra Dios y la gente. En las tres frases, estas señoras cometieron tres pecados: pecado de orgullo, cotilleo y crítica a otras personas. Así es como Dios nos escucha ahora. Para nosotros es la más simple cotidianidad, pero Dios es tres veces santo y existe en otros "climas", por así decirlo.

Todo comienza con el hecho de que hemos dado la espalda a Dios y nos hemos vuelto hacia otro ser humano. Hemos olvidado que es en dirección a Dios donde debemos estar de frente. No debemos concentrarnos en los demás o en nosotros mismos, sino SOLAMENTE en Dios. Él es nuestro único Dios, nuestro Alfa y Omega. Tenemos todo de Él y a Él debemos dirigirnos con todo. Él debería ser nuestro mejor vecino, confidente, amigo, médico, etc. Y mientras tanto, nos olvidamos de Él. Este es probablemente el Dios más olvidado y nuestro Padre. Cuando tenemos un problema, llamamos a la mitad del mundo y nos olvidamos de Dios, que ya conoce la salida del problema. De hecho, sólo lo que Él quiere tiene importancia, para nosotros Él debe ser el principio y el fin de TODO, en cada asunto y cada día.

Olvidamos que lo que nosotros, la gente, quiere no importa en absoluto. Sólo lo que Dios quiere es importante para nosotros y todo depende de Él. ¿Entonces, por qué no negociamos nuestras vidas con Aquel en cuyas manos está? Creemos que nuestras vidas dependen de nosotros, y no es cierto.

Él EXISTE realmente, está a un milímetro de nosotros, todo lo ve y lo oye, espera que LO oigamos y escuchemos. ¿Cuánto tiempo debe seguir llamándonos: „¡ESTOY!“? Nos comportamos como huérfanos, como si nos hubieran abandonados y tuviéramos que ocuparnos de todo nosotros mismos, lo que no es así.

¿Sabéis cómo sufre Dios al ver lo que satán nos ha hecho? El Espíritu Santo que tenemos en nosotros mismos está ensordecido en nosotros, y cada uno de nosotros se ha convertido en esclavo de los demonios. Actuamos como una especie de marionetas sin voluntad controladas por los demonios. Así juegan con nosotros. Hemos perdido nuestra libertad como hijos de Dios, nuestra pureza. ¿Dónde está nuestro carácter divino, nuestro orgullo por lo que realmente somos? Actuamos como si estuviéramos en una especie de ensoñación, como si fuéramos una especie de "zombies". Recuerdo que cuando me di cuenta de esta realidad, quise empezar a parar a la gente en la calle y a llamarlos: "¡Despertad ¡No os dais cuenta de QUIÉN SOIS REALMENTE!"

Realmente tenemos a Dios en nosotros. Todos lo hemos oído, pero probablemente no muchos de nosotros lo hemos sentido.

Tengo que dar testimonio de algo más. Al día siguiente, tras el milagro que ocurrió en mi vida, comencé a sentirme independiente del mundo terrenal. Como si gobernara el mundo, tuviera el control del

mundo. Como si el mundo me "perteneciera". Me sentía como si estuviera "separada" de este mundo y lo mirara desde fuera, de forma objetiva. Contemplé la esencia del mundo desde fuera, no como una parte de este mundo, subordinada a él y dependiente de él. Sentí que el mundo dependía de mí, y no yo de él. Me sentía como si yo gobernara el mundo, y no él sobre mí. Es como si el mundo entero estuviera subordinado a mí. Tal vez este sea nuestro estado natural. Tal vez así es como nos sentiríamos todos si el Espíritu Santo despertara en nosotros. Experimenté esta sensación durante cerca de un mes, tal vez más.

En mí se cumplió la oración "Padre Nuestro".

Cada versículo de la oración se convirtió en mi nueva realidad.

- Padre nuestro - me sentía la hija amada de Dios, LO amaba como a mi propio padre

- que estás en el cielo - sentía el cielo en mí misma, oía en mí misma la voz de Dios que venía de este cielo

- santificado sea tu nombre - dándome cuenta de cuánto amor el Padre Celestial me ha concedido, despertó en mí una reacción hacia Él. Cuando te das cuenta de que siempre has tenido un Padre amado, a quien has hecho daño tan a menudo, y cuyo amor ahora experimentas, un gran amor despierta en ti. Quieres hacer todo para no causar más dolor o daño a Su corazón. No quieres causarle tristeza o sufrimiento. Quieres sentir para siempre este amor celestial del Padre y por el Padre. Ves cuánto dolor LE has causado a través de los años y Él todavía te ama y no puede soportar verte esclavizado por el mal. Alababa el nombre de Dios no por miedo, obligación o por ser católico, sino por un amor puro al Padre Celestial.

- venga a nosotros tu reino - mientras experimentaba el amor, la libertad celestial, el cielo dentro de mí y el infierno a mi alrededor, llamé al Padre para que viniera y terminara esta pesadilla en la que la humanidad está atrapada

- hágase tu voluntad - entendí que sólo Dios puede librarnos de este infierno. Sólo sometiéndonos a Su voluntad recuperaremos nuestra libertad. Nuestra voluntad humana y nuestro ego es nuestro camino al infierno. Si escuchamos nuestra voluntad y no la voluntad de Dios, no encontraremos el camino al cielo. Si escuchamos a Dios, Él nos guiará hacia Él. Es simplemente nuestra realidad.

- en la tierra como en el cielo - así quería que la gente experimentara este cielo en sí misma. El cielo que yo sentía. Rezaba para que el Señor viniera y cambiara este mundo, acabará con este infierno en el que vivimos.

- danos hoy nuestro pan de cada día - me sentía libre. Estaba libre de preocupaciones, sin pensar en el día de mañana. Era tan enorme la certeza de que el Padre está a mi lado y ya no tengo que luchar por nada, no tengo que preocuparme por nada. Él me alimenta, me viste, se ocupa de todas las necesidades, incluso de las más pequeñas. Me sentía como un niño en sus brazos protectores. DESAPARECIERON TODAS LAS PREOCUPACIONES. ERA TOTALMENTE LIBRE Y FELIZ. Solo quedó la paz y la alegría de vivir. Cada día experimentaba tantos pequeños milagros que el Padre hacía en mi vida, preocupado por mí

- perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden - me di cuenta de que cada persona está poseída por el mal, es un esclavo de los demonios. Entendí que quienquiera que me hiciera daño era en realidad una víctima del mal y debía tener compasión de él. Comprendí que el estado "celestial" del alma es nuestro estado natural (original), aunque todo pecado es resultado de un defecto que hay en nosotros. No tenemos que envenenarnos por la falta de perdón hacia el que "enferma" por el pecado. Comprendí que sólo cuando se tiene conciencia del inmenso amor de Dios no tiene miedo a perdonar, porque sabe que perdonando no pierde nada. Nuestro Padre lo ve todo y siempre nos ama igual, aunque nuestro hermano o hermana nos cause dolor. Entendí que Dios no aprueba que nadie nos haga daño. Pero no tenemos que reaccionar al mal con mal. No hay necesidad de ello, porque el Padre convertirá todo mal que venga a nosotros, y al que respondamos con bien, en un bien mayor para nosotros. Así funciona. Lo experimenté todos los días.
- y no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal - el Papá del cielo a veces nos pone a prueba. Lo hace cuando vamos por mal camino. Quiere despertarnos. Quiere que experimentemos nuestras debilidades y contemplemos nuestras debilidades que pueden conducirnos a la perdición eterna. El poder se refuerza con la debilidad. Cada prueba es una señal del amor de Dios por nosotros y una prueba de que Él no nos pierde de vista y que Él vela por nosotros para que no nos perdamos. Él corrige nuestros caminos equivocados.

El Reino de los Cielos y el reino de satanás

- El Reino de los Cielos es el reino de la libertad e igualdad de todos los hombres ante Dios.
- El reino terrenal (satánico) es el reino de la esclavitud - explotación material y esclavitud espiritual por los demonios.
- Dios respeta increíblemente a cada hombre, a sus hijos. Él nos da todo gratis - material y espiritualmente.
- Realidad terrenal - el hombre es un número, un engranaje de la máquina del mal, alguien que debe aumentar su "eficacia" en esta máquina; una marioneta controlada por el demonio, no consciente de quién es realmente, engañado por una falsa felicidad en forma de casa a crédito, coches a crédito, empresas a crédito, vacaciones a crédito, etc.
- Realidad celestial - Dios nos ama exactamente como somos. Él nos hizo así. No tenemos que cambiar ya que para el propio Dios ya somos ideales. Para el propio Dios ya somos "Lo más...". Al fin y al cabo, salimos de sus manos.
- Realidad infernal - se nos dice que debemos cambiar para satisfacer las expectativas de otro hombre. Fijaos, no de Dios, ¡sino de otro hombre! Debemos ser los mejores - los más rápidos, los más bellos, los de más talento, los más trabajadores y eficaces, los más ricos, los más..., más..., más..., más... Nuestro orgullo nos dice que todo depende de nosotros, pero la verdad es distinta - todo lo que tenemos no depende de nosotros, no es más que una gracia inmerecida y un don de Dios (o en algunos casos de satanás). Toda comparación entre personas no tiene sentido.

La Tierra está gobernada por una civilización de hienas. El que más hable de sí mismo, gana. Al menos eso es lo que piensa. ¿No sois conscientes de cómo sufre nuestro Padre cuando ve nuestra esclavitud y degradación? ¡Cuánto sufre cuando nosotros, sus hijos, nos peleamos por una rebanada de pan! Él

quiere darnos todo, nos da una receta para la felicidad, y nosotros, atontados por el mundo de hoy lleno de orgullo, no la vemos. A Dios no lo vemos y no lo escuchamos. Actuamos como huérfanos que tenemos que luchar cada día "por encima de nuestros cadáveres" por existir. ¡Mientras que realmente no tenemos que luchar por existir!

Por favor os pido que lo penséis por un momento. El Reino de los Cielos es el reino de la felicidad. Su gobernante nos dice lo que necesitamos cambiar si queremos que la paz prevalezca también en la Tierra. Y nosotros lo ignoramos y, lo que es más interesante, acusamos a Dios de no hacer nada más que mirar este infierno en la Tierra.

Dios ya nos ha dicho lo que tenemos que hacer. Tenemos que cambiar nosotros mismos - convertirnos, confesarnos (para protegernos de los demonios). Sólo con un corazón puro podemos escuchar la voz de Dios y no ser influenciados. Deberíamos rezar mucho, volver al principio.

¡Dejemos de luchar por una rebanada de pan, Dios quiere darnos mucho más!

Los actuales sistemas políticos y económicos crean deliberadamente una realidad tan malvada que el hombre pierde la verdadera dignidad de hijo de Dios. Tratan de confundirnos, de que discutamos y humillarnos. Tenemos que olvidar quiénes somos realmente y no tenemos tiempo para darnos cuenta.

YO YA SÉ QUIÉNES SOMOS REALMENTE. Fui consciente de ello al llegar este milagro a mi vida.

¿No os dais cuenta de QUIÉNES somos? ¡Somos realmente SUS hijos! Tenemos en nosotros Su Espíritu - ¡el Espíritu Santo! ¡Nuestros cuerpos ocultan al propio Dios! Fuimos creados para ser libres ante nuestro Padre. Toda civilización que destruye la dignidad humana, nos esclaviza de cualquier manera, vuelve al hombre contra el hombre, viene de satanás y ¡debe ser extinguida de raíz!

Si pensáramos en el mundo como un matrix creado por el mismo Dios, habría que tratar el pecado como un error en este matrix El pecado es una falsificación, un error en la realidad terrenal deseada por Dios. Cada vez con más frecuencia tratamos el pecado como algo normal, estamos acostumbrados a pecar. Mientras tanto, el pecado era y sigue siendo un DEFECTO en el matrix original, y no la norma. Sería como un "ERROR DEL SISTEMA". Dios mirando este matrix desde arriba, ve todos los "errores del sistema" como si los tuviera en la mano.

Satanás, que nos seduce con un pedazo de oro, metal, plástico nos conduce a tal valor: oro, metal y plástico.

¡SOMOS HIJOS DEL MISMO DIOS! - ¿SE PUEDE SOÑAR CON ALGO MÁS QUE SER HIJO DEL CREADOR DEL UNIVERSO? Esta es la única realidad verdadera, tan difícil de ver para nosotros. ¡Es como si un esclavo descubriera que es el hijo del gobernante del universo! Me ha permitido conocer y sentir la verdad, y quiero que todos lo sepan.

No entreguemos nuestras almas y cuerpos por oro, metal y plástico. No nos hagamos esclavos. NO ES PARA ESO PARA LO QUE HEMOS NACIDO, PARA SER ESCLAVOS DE SATANÁS.

Cuando el milagro ocurrió en mi vida, en mi corazón, sentí el profundo respeto y amor de Dios por el hombre. De esto proviene todo lo demás, la verdadera libertad y felicidad.

¡ESTE ES NUESTRO FUTURO! Sin guerra, cataclismos, hambre, SOLO DIOS - nuestro verdadero Padre.

Despertemos de ese marasmo en el que estamos atrapados. Hagamos lo necesario para traer a Dios a nuestro mundo, por nosotros y por nuestros hijos. Que nuestros hijos vivan una vida libre, rodeados de respeto y verdadera felicidad.

Convirtámonos y creamos en las palabras del Evangelio. Todas las herramientas para el cambio están en nuestras manos. ¡No necesitamos nada más! Que os sirva de ejemplo mi historia. Basta con:

- 1) Confesarse. Mi confesión tras 2 años de no asistir a misa "inició" el milagro.
- 2) Recibir la Eucaristía. LA EUCARISTÍA ES REALMENTE JESÚS VIVO. Como resultado de este milagro, me hice muy sensible a la presencia del Espíritu Santo y de Jesús. TRAS RECIBIR LA EUCARISTÍA, SIENTO QUE EL ESPÍRITU SANTO ME LLENA COMO SI ESTUVIERA ENTRANDO EN MI CORAZÓN.
- 3) Rezar -no por obligación, sino para mostrar nuestro amor hacia Dios. Fuimos creados para recibir el amor de Dios y mostrárselo a través de la oración. LA ORACIÓN ES EL CAMINO de conexión con Dios. Yo recé durante varios días antes del milagro en mi vida. REZABA MUCHO A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA. ELLA ES LA INTERMEDIARIA DE TODAS LAS GRACIAS Y ES GRACIAS A ELLA QUE HE EXPERIMENTADO ESTAS GRACIAS EN EL MOMENTO DEL MILAGRO.
- 4) Leer las Sagradas Escrituras. Sus palabras borran nuestros pecados veniales, cierran las puertas abiertas de nuestros corazones a satanás, nos sanan, y nos muestran la verdad acerca de quiénes somos realmente y hacia dónde vamos.
- 5) Rezar el rosario. Es nuestra arma para nuestros días, cuando satanás quiere finalmente destruirnos.
- 6) Ayunar a pan y agua.
- 7) Confiarse a Jesús a través de las manos de María, la vencedora de demonios.

Nuestro Padre realmente vive. Es Todopoderoso, es verdad, pero también es el Padre más amado y tierno del universo. Con todo podemos acudir a Él, decirle todo, lamentarnos por todo. Tan solo no finjas ser alguien que no eres. La honestidad por encima de todo.

Vale nuestro más sentido amor. Su tierno y sensible corazón sufre mucho por nuestra esclavitud al pecado. Traigamos alivio a Su corazón. Hagamos algo por Él - para variar.

Escuchemos Su consejo paternal. Amémonos y dejemos que el amor nos muestre la nueva dirección, que dirija a nuestras familias, sociedad y todo el mundo. Todo lo que se oponga al amor y al respeto por los demás, que se aleje de nuestros corazones y de la realidad que nos rodea.

Que el amor a Dios y a los demás sea el objetivo y la prioridad más importante de nuestra existencia en la Tierra. Deja que traiga el mundo de vuelta a su camino correcto.

ÚNICAMENTE EL AMOR NOS SALVARÁ.

Id con Dios.

Dorota Kępa